Vigilia Pernocturna

celebrada los sábados por la noche y la noche anterior a las fiestas mayores.

El sacerdote se viste con epitrajil (estola), sobremangas y casulla; el diácono, recibiendo la bendición del sacerdote, se viste con el alba, las sobremangas y el orario.
Luego el diácono abre las Puertas Reales y le da al sacerdote el incensario. Este, acompañado del diácono que lleva una vela grande en la mano derecha, inciensa el altar por sus cuatro lados, el santuario entero, y al clero que esta dentro del santuario. El diácono sale por las Puertas Reales al ambon y, de cara al pueblo, exclama:

Levantaos. Bendice, Señor.

Y el sacerdote, ante el altar, eleva el incensario, y trazando con él la señal de la cruz, exclama: Gloria a la Santa, Consubstancial, Vivificadora e Indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Luego los sacerdotes y los diáconos cantan, haciendo tres reverencias:

Venid, adoremos al Rey nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Él.

Salmo 103

Mientras cantan el salmo, el sacerdote continúa inciensando como de costumbre el santuario, el iconostasio y todo el templo. Al terminar de inciensar, el sacerdote,

se quita la casulla, lee las oraciones de la luz ante el altar. (Véanse las paginas 22-25).

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, mucho te has engrandecido; te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende el cielo como una piel; que cubre con agua sus más altos lugares; el que pone nubes para su ascencion, el que anda sobre las alas del viento; el que hace a sus ángeles espíritus, y a sus siervos fuego flamante; El fundó la tierra sobre sus bases; no será removida por los siglos de los siglos. El abismo, como vestido la cubre; sobre los montes están las aguas. Con tu reprensión huirán; al sonido de tu trueno se atemorizarán. Suben los montes, descienden los valles, al lugar que tu les designaste. Les pusiste límite, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que encausas las vertientes hacia los arroyos; las aguas fluirán entre los montes. Abrevan a todas las bestias del campo; quebrantan su sed los onagros. Junto a aquellos habitarán las aves de los cielos; entre las piedras se harán oir. El que riega los montes desde sus alturas, del fruto de sus obras se saciará la tierra. El que hace producir el heno para los ganados, y el grano al servicio del hombre, para obtener el pan de la tierra. El vino alegra el corazón del hombre, el aceite hace lucir su rostro y el pan sustenta su corazón. Se sacian de agua los árboles del llano, los cedros del Líbano que Tú plantaste. Allí anidarán las aves; donde anticipó su casa la cigüeña. Los montes altos, para las cabras montaraces; las piedras, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; el sol conoció su ocaso. Puso las tinieblas, y fue la noche; en ella se desplazarán todas las bestias de la selva. Los leoncillos braman clamando a Dios por su alimento. Al resplanceder el sol, se recogen y se echan en sus cubiles. Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta el atardecer. ¡Cuánto se han engrandecido tus obras, oh Señor, todo lo has creado con sabiduría! La tierra se llenó de tus obras. He aquí el grandioso y amplio mar; en él habitan innumerables reptiles, animales pequeños y grandes. Allí surcan navíos y el leviathan que creaste para que jugase en él. Todos ellos esperan en Ti, para que les des alimento a su tiempo. Cuando les das, recogen; cuando abres tu mano, hartanse de bondad. Cuando escondes tu rostro, se turban; les quitas el

espíritu, dejan de existir, y vuelven a ser polvo. Envías tu Espíritu, se restablecen; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor por los siglos; se alegrara el Señor en sus obras. El mira a la tierra y la hace temblar; el toca los montes y echan humo. Al Señor salmodiare en mi vida; a mi Dios canto mientras vivo. Que para El sean dulces mis palabras; yo me alegrare en el Señor.Que desaparezcan los pecadores de la tierra y los inicuos, pues no deben serlo.
Nuevamente: Bendice alma mia al Senor. El sol conoció su ocaso. Puso las tinieblas, y fue la noche. Cuanto se han engrandecido tus obras, oh Señor, todo lo has creado con sabiduría.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.
Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *Tres veces.*

La Gran Letanía

Diácono: En paz roguemos al Señor.
Coro: *Señor ten piedad. (repitiendo este canto a cada nueva invocación).*
— Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.
— Por la paz del mundo entero, el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.
— Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.
— Por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro Señor, su Eminencia Ilustrísima Metropolitano Vitaly, primer jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor, Ilustrísimo Alejandro, Obispo de Buenos Aires y Sudamérica, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.
— Por esta nación, sus autoridades y ejércitos, roguemos al Señor.
— Por el sufriente pueblo ortodoxo, y por su salvación, roguemos al Señor.
— Para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción, roguemos al Señor.

— Por esta ciudad *(o por este pueblo, o por este monasterio)*, por todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos, roguemos al Señor.
— Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.
— Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.
— Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.
— Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! por tu gracia.
— Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
Coro: A Ti, ¡oh, Señor!

Exclamación: Porque te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

El coro canta la Primera Catisma del Salterio. El diácono se queda ante el icono del Salvador hasta la conclusión de la catisma. Luego vuelve a su lugar y recita la Letanía Menor.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Porque Dios conoce el camino de los rectos, mas la senda de los impios perecera. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Servid al Señor con temor, y alegraos con estremecimiento. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Bienaventurados todos los que en El confían. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Resucita, Señor; sálvame, Dios mío. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Del Señor es la salvacion; sobre tu pueblo, tu bendición. Aleluya. Aleluya. Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen. Aleluya. Aleluya. Aleluya.
Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria a ti, oh Dios. *Tres veces.*

La Letanía Menor

Diácono: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y protégenos ¡oh, Dios! por tu gracia.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
Coro: A Ti, ¡oh, Señor!
Exclamación: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amen.

El coro comienza a cantar Señor, a ti he clamado . . . *en el tono propio.*
Y el diácono vuelve al santuario (al altar) por la puerta meridional, y va al trono inclinándose. Al dar el sacerdote la exclamación, el diácono se vuelve hacia el y se inclina. Y el sacerdote le bendice.
El diácono toma luego el incensario, y recibiendo la bendición del sacerdote, inciensa el altar alrededor, el santuario, y al cielo dentro del santuario. Luego, saliendo por la puerta septentrional, inciensa todo así como lo ha hecho el sacerdote al principio. Si el sacerdote celebra sin diácono, el mismo hace la incensación. Y vuelve al santuario por la puerta meridional.

Coro: Señor, a ti he clamado, óyeme; óyeme, oh Señor.
Señor, a ti he clamado, óyeme; escucha la voz de mi oración, cuando te invocáre; óyeme, oh Señor.

Y el segundo coro si hay dos:
Se eleve derecha mi oración hacia Ti, como el incienso, sea la elevación de mis manos como sacrificio vespertino.
Pon, oh Señor guardia a mi boca y una puerta reforzada a mis labios.
No ladees mi corazón a palabras de malicia, para buscar excusas en los pecados.
Con los hombres que obran iniquidad; y no tendre parte en lo que ellos aprecian.
El recto me corregirá y me reprenderá con misericordia, mas el aceite del pecador no ungira mi cabeza.
Porque aun mi oración sera contra los que les place a ellos.
Han perecido sus jueces, estrellados en la peña. Oirá mis palabras, pues fueron eficaces.
Como el grueso terrón se desmenuza sobre la tierra, asi han sido desunidos sus huesos a la vera del hades.
Porque a ti, Señor, Señor, mis ojos: en ti he esperado, no me quies el alma.
Guardame de los lazos que me han tendido, y de los armadijos de los que obran iniquidad.
Caerán en su red los pecadores: sólo estoy yo, hasta que pase adelante.

Salmo 141 Con mi voz clamé al Señor, con mi voz al Señor imploré. Delante de Él derramaré mi ruego; delante de Él anunciaré mi pena. Mientras va desfalleciendo mi espíritu, y Tú conociste mis senderos. En el camino en que andaba, me ocultaron una red. Miraba a mi diestra, para ver; mas no había quien me conociese. No me quedó lugar de huida, ni hay quien vuelva por mi vida. Clamé a ti, oh Señor, y dije,Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes. Escucha mi clamor, porque estoy abatido sobremanera; líbrame de los que me persiguen, porque se fortalecieron más que yo.

Saca mi alma de la prisión,* para confesar tu nombre. *Si hay diez troparios (estiquerio), se comienzan a insertar aquí.*
Me aguardan los rectos,* hasta que me recompenses.

(Psalmo 129) De lo profundo a ti clamé, oh Señor;* Señor, oye mi

voz. *Aquí se insertan si hay ocho:*
Estén atentos tus oídos* a la voz de mi súplica.
Si acechares la iniquidad, Señor; oh Señor ¿quién se tendrá en pie?* mas en Ti está la purificación. *Aquí si hay seis:*
Por tu nombre, Señor, he aguardado a Ti; mi alma ha aguardado tu palabra.* Mi alma ha esperado en el Señor.
Desde la vigilia matutina hasta la noche, * espere Israel en el Señor.
Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención.* Y El redimirá a Israel de todas sus iniquidades.
(Salmo 116) Alabad al Señor todas las gentes;* alabadle todos los pueblos.
Porque se ha confirmado sobre nosotros su misericordia;* y la verdad del Señor permanecerá eternamente.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El coro canta dogmatico o el teotoquio propio; si hay dos, el primero después de Gloria, y el segundo después de "Ahora y siempre..."
Cuando el coro canta Y ahora *... y el dogmatico, el diácono abre las puertas reales. Ya se habrá puesto el sacerdote el felonio.*
Luego haciendo tres reverencias ante el altar y besándolo, el sacerdote y el diácono realizan la Entrada. El diácono lleva el incensario en la mano derecha algo elevada, y le sigue el sacerdote. Van por detrás del altar y salen por la puerta septentrional. Si el sacerdote celebra solo, el mismo lleva el incensario. Vienen a estar ante las puertas reales en el ambon. El sacerdote recita la oración de la Entrada en voz baja..
Mientras tanto, el diácono inciensa las puertas reales, el icono de Cristo, el de la Madre de Dios y al sacerdote. Luego, señalando hacia el altar con el orario, dice al sacerdote en voz baja:

Bendice, Soberano, la santa entrada.

Sacerdote: Bendita es la entrada de tus Santos, eternamente, ahora y siempre, y por siglos de los siglos.
Diácono: Amén.

Al acabar el coro de cantar el dogmatico, el diácono exclama elevando el incensario:

Sabiduría. Estemos de pie.

Y entran en el santuario. El diácono inciensa alrededor del altar (si el sacerdote celebra solo, inciensa solo ante el altar). Habiendo besado el altar, el sacerdote se vuelve para bendecir al pueblo. Mientras tanto el coro canta:

> Luz apacible de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo y bendito Jesucristo. Al llegar a la puesta del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; porque es digno en todo tiempo cantarte con las voces de los santos, Hijo de Dios, Dador de vida, por ello el mundo te glorifica.

El sacerdote y el diácono van al trono y concluido el himno, el diácono dice: Estemos atentos.
Sacerdote: Paz a todos.
Diácono: Estemos atentos. Proquimen del tono ... *Y lee el proquimen del día.*

La tarde del sábado, tono 6, del Salmo 92:

> El Señor se ha entronizado, de hermosura se ha vestido.
> *Verso:* El Señor se ha vestido de poder y se ha cenido.
> *Verso:* Porque Él afirmó el universo, el que no se conmoverá.
> *Verso:* La santidad corresponde a tu casa, Señor, a lo largo de los días.

La tarde del domingo, tono 8, del Salmo 133:
He aquí, bendecid al Señor, vosotros todos los siervos del Señor.
Verso: Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

La tarde del lunes, tono 4, del Salmo 4:
El Señor oirá cuando yo a El clamare.
Verso: Cuando clamé, el Dios de mi verdad me oyó.

La tarde del martes, tono 1, del Salmo 22:
Tu misericordia, Señor, me seguirá todos los días de mi vida.
Verso: El Señor me pastorea, y nada me faltara; en un lugar de

verdes pastos me ha hecho yacer.

La tarde del miércoles, tono 5, del Salmo 5:
Oh, Dios, por tu nombre sálvame, y en tu poder júzgame.
Verso: Oh, Dios, escucha mi oración; atiende a las razones de mis labios.

La tarde del Jueves, tono 6, del Salmo 120:
Mi socorro viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
Verso: Alce mis ojos a los montes, de donde vendrá mi socorro.

La tarde del viernes, tono 7, del Salmo 58:
Oh, Dios, tu eres mi socorro y tu misericordia me previene.
Verso: Redímeme de mis enemigos, oh Dios, y de los que contra mi se levantan, líbrame.

En las vísperas de las fiestas mayores hay lecturas de las profecías, normalmente tres. El diácono [o el sacerdote] exclama antes de cada una; SABIDURIA, y el lector anuncia el titulo de la lectura; LECTURA del LIBRO DE GENESIS, por ejemplo, y el diácono: Atendamos. *Y el lector lee.*

Después del proquimen [o de las lecturas, si las hay], el diácono, habiendo cerrado las puertas reales, y recibiendo la bendición del sacerdote, sale por la puerta septentrional al ambon para recitar

La Letanía de Súplica Ferviente

Digamos todos con toda el alma y con toda nuestra mente, digamos:
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: ¡Oh, Señor Omnipotente, Dios de nuestros padres! te suplicamos, escúchanos y ten piedad.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios nuestro! por tu gran misericordia, te suplicamos, escúchanos y ten piedad.
Desde aquí y hasta el final de la Letanía, el coro contesta a cada invocación: Señor, ten piedad (tres veces).
— También rogamos por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa,

por nuestro Señor, su Eminencia Ilustrísima Metropolitano Vitaly, primer jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor, Ilustrísimo Alejandro, Obispo de Buenos Aires y Sudamérica, y por toda nuestra hermandad en Cristo.
— También rogamos por el sufriente pueblo ortodoxo, y por su salvación.
— También rogamos a nuestro Señor Dios para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.
— También rogamos por esta nación, sus autoridades y ejército.
— También rogamos por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados y por toda nuestra hermandad en Cristo.
— También rogamos por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo (o: de este santo monasterio) y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.
— También rogamos por los que ofrecen frutos y hacen obras de bien, por los que trabajan y cantan en este santo y venerable templo, y por el pueblo aquí presente, que espera de Ti grande y abundante misericordia.

Sacerdote en voz alta: Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Lector:
Concédenos, Señor, guardar esta noche sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado es tu nombre por siempre. Amén.
Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos puesto nuestra esperanza en ti. Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito eres, Soberano, hazme entender tus mandamientos. Bendito eres, Santo, alúmbrame con tus mandamientos.
Tu misericordia, Señor, es para siempre; no desprecies las obras de

tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y el diácono, volviendo a su lugar ante las puertas reales, recita:

La Letanía Vespertina

Diácono: Completemos nuestra oración vespertina al Señor. *Coro*: Señor, ten piedad.
Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por tu gracia.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Que esta noche entera sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pedimos al Señor.
El Coro contesta a cada nueva invocación: Concédelo, Señor.
Diácono: Un Ángel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pedimos al Señor.
— El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pedimos al Señor.
— Lo bueno y útil para nuestras almas y la paz para el mundo, pedimos al Señor.
— Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pedimos al Señor.
—Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin reproche, pacífico y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo, pedimos al Señor.
— Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
Coro: A Ti, ¡oh, Señor!

Exclamación del sacerdote: Porque tu eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Sacerdote: La paz a todos vosotros.
Coro: Y a tu espíritu.
Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Y el sacerdote recita la Oración de Inclinación de Cabezas en secreto. [Véase la pagina 26]. Mientras tanto, el diácono entra en el altar por la puerta meridional, va al trono, hace una reverencia y espera la exclamación del sacerdote. Al darla el sacerdote, el diácono se vuelve y se inclina hacia él.

Exclamación del sacerdote: Bendito y glorificado sea el poder (dominio) de tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Luego se canta el Apóstica del tono o el propio de la fiesta. Empero, si hay Litiya se cantan las estiqueras de la fiesta o del templo. En tal caso el Apstica se canta después de las peticiones de la Litiya.
Al completarse el Apstica, se canta (en algunos lugares se lee) inmediatamente:
Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme con Tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos. Luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

Y el lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.*[tres veces].*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras iniquidades. Santo, vistanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de Tu nombre.
Señor, ten piedad. *[tres veces].*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.
Padre nuestro, que ests en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad as como es en el cielo, en la tierra. El pan nuestro substancial, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, as como nosotros perdonamos a nuestros deudores,

y no nos dejes caer en la tentación, mas lbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amen.

Luego se cantan los troparios segn la regla. El del sábado es:
Regocíjate, Virgen Maria, Madre de Dios, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita Tú eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. *[tres veces].*

Sacerdote: La bendición del Señor sea con vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Las Oraciones de Vísperas

Las Oraciones de Luz

Primera Oración

Señor, generoso y misericordioso, pacientisimo y muy misericordioso, atiende a nuestra oración y escucha la voz de nuestra plegaria. Haz de nosotros una señal para bien. Guianos por tu camino, para que andemos en tu verdad. Alegra nuestros corazones para que temamos a tu santo nombre. Porque Tu eres grande y haces maravillas. Tu eres el unico Dios, y entre los dioses no hay ninguno como Tu, Señor, poderoso en misericordia y bondadoso en fortaleza, para socorrer y consolar y salvar a todos los que esperamos en tu Santo Nombre. Porque a Ti es debida toda gloria, honor y adoración, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Segunda Oracion

Señor, en tu furor no nos reprendas, ni nos castigues en tu enojo, mas haz con nosotros según tu misericordia, oh Medico que sanas nuestras almas. Guianos al puerto de tu voluntad. Ilumina los ojos de nuestros corazones al conocimiento de tu verdad y concede que el resto del presente día y todo el tiempo de nuestra vida sea pacifico y sin pecado, por las oraciones de la santísima Madre de Dios y de todos los Santos. Pues tuyo es el poder y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Tercera Oracion

Señor Dios nuestro, acuérdate de nosotros tus siervos pecadores e inútiles cuando invocamos tu Santo Nombre y no nos avergüences en nuestra espera de Tu misericordia; mas concédenos, Señor, todas nuestras peticiones que nos lleven a la salvación y haznos dignos de amarte y de temerte con todo nuestro corazón y de hacer tu voluntad en todas las cosas. Pues eres Dios bondadoso y amante de la humanidad, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Cuarta Oracion

Oh Tu, a quien ininterrumpidamente cantan himnos las santas Potestades y doxologias incesantes, llena nuestras bocas de tu alabanza para que podamos engrandecer tu Santo Nombre. Y concédenos parte y herencia con todos los que en verdad te temen y guardan tus mandamientos, por las oraciones de la Santa Madre de Dios y de todos los Santos. Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Quinta Oracion

Señor, Señor, que sostienes todo en la purísima palma de tu mano, que eres paciente hacia todos nosotros y que te arrepientes de nuestras maldades, acuérdate de tu generosidad y de tu piedad. Visitanos con tu bondad: concédenos también, por tu gracia, durante el resto de este día que evitemos los diversos lazos del maligno, y

conserva nuestra vida sin asechanzas, por la gracia de tu Santísimo Espíritu. Por la nisericordia y amor a la humidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oracion

Dios, grande y maravilloso, que con inefable bondad y abundante providencia todo lo conduces y nos concedes bienes terrenales, que nos has dado garantia del reino prometido por lo bueno que ya nos concediste y que has hecho que evitemos todo mal durante la parte ya pasada del presente día, concedenos el completar también el resto del día sin mancha ante tu santa gloria, y que te cantemos, Dios nuestro, el único bueno que amas a la humanidad. Porque Tu eres nuestro Dios y te elevamos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Septima Oracion.

Dios grande y altísimo, que eres el único que posee la inmortalidad, que moras en la luz inaccesible, que has formado toda la creación con sabiduría, que has dividido la luz de las tinieblas y has puesto el sol para regir el día y la luna y las estrellas para regir la noche, que has concedido también a nosotros pecadores venir ante tu presencia con confesión y presentarte nuestra vespertina doxologia. Tu mismo, Señor, Amante de los hombres, dirige nuestra oración como incienso ante ti, y recíbela como olor de dulce fragancia, y concede que nuestra presente tarde y la venidera noche sean pacificas. Revístenos de la armadura de luz. Líbranos del temor nocturno y de todo lo que anda en tinieblas, y concede que el sueño que has dado para reposo de nuestra enfermedad sea libre de toda fantasía del diablo. Si, Maestro de todo, Guía de los buenos, haz que nosotros, siendo movidos a compunción, sobre nuestro lecho, nos acordemos de tu nombre durante la noche, y, siendo iluminados por meditación en tus mandamientos, nos levantemos en gozo del alma para glorificar tu bondad, y ofrecer suplicas y preces a tu ternura de corazón, por causa de nuestros pecados y de los de todo tu pueblo, al que mira con

piedad, por la intercesión de la santa Madre de Dios. Porque tu eres Dios bueno que amas a la humanidad, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Oracion de la Entrada

A la tarde, a la mañana y al mediodía Te alabamos, Te bendecidos, Te damos gracias y Te suplicamos, Soberano de todos de todo, Señor Amante de los hombres. Dirige nuestra oración como incienso ante Ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad; antes bien, líbranos de todos los que persiguen nuestras almas, pues, Señor, Señor, nuestros ojos están en Ti y en Ti esperamos; no nos confundas, Dios nuestro, porque Te pertenecen toda gloria, honor y adoración, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

La Oracion de Inclinacion de Cabeza

Señor Dios nuestro, que inclinaste los cielos y decendiste para la salvación del genero humano, mira a tus siervos y a tu heredad. Ante Ti, temible Juez Amante de los hombres, han inclinado las cabezas Tus siervos y han doblado la cerviz, no esperando auxilio de los hombres, sino confiando en Tu misericordia y deseando Tu salvación. Guardalos en todo tiempo, por esta tarde y por la noche venidera, de todo enemigo y de toda operación maligna del diablo y de pensamientos vanos y de fantasías inicuas.

Oficio de Maitines

Cuando se celebran los maitines separadamente, el sacerdote abre la cortina de las puertas reales y, estando ante el altar, comienza así:

Bendito es nuestro Dios, perpetuamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Lector: Amén.
Gloria a ti, Dios nuestro, gloria a ti.

¡Oh, Rey de los cielos! Consolador, Espíritu de la Verdad, que estas presente en todas partes y todo lo llenas, Tesoro de todo bien. Dador de la vida, ven y fija tu morada en nosotros y purifícanos de toda iniquidad y salva nuestras almas ¡oh, Bondadoso!

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *[tres veces].*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras iniquidades. Santo, vistanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de Tu nombre.
Señor, ten piedad *[tres veces].*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Padre nuestro, que ests en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad as como es en el cielo, en la tierra. El pan nuestro substancial, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, as como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas lbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amen.
Señor, ten piedad *(doce veces).*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Venid, adoremos al Rey, nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Luego se leen los Salmos siguientes, y mientras tanto, el sacerdote inciensa el trono, todo el altar, y saliendo por la puerta septentrional,

el iconostasio y al pueblo.

Salmo 19

Óigate el Señor en el día de aflicción; defiéndate el nombre del Dios de Jacob. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sión te ampare. Recuerde todas tus ofrendas, y que tu holocausto sea pingüe. Haga contigo segun tu corazon y cumpla todos tus designios. Nos regocijaremos en tu salvación y en el nombre del Senior Dios nuestro seremos enaltecidos. Cumpla el Señor todas tus peticiones. Ahora he conocido, que el Señor ha hecho salvo a su Cristo: le oirá desde su cielo santo, por la fuerza de su diestra es la salvación. Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros invocarfemos el nombre del Señor Dios nuestro. Ellos se doblegaron y cayeron; mas nosotros nos levantamos y nos enhestamos. Señor, salva al Rey y escúchanos en el día en que te invoquemos.

Salmo 20

Señor; en tu poder se alegrará el rey y en tu salvación se regocijará en gran manera. Le cumpliste el deseo de su corazón y no le hiciste vana la demanda de sus labios. Por cuanto le preveniste con bendiciones bienhechoras: le pusiste sobre su cabeza un corona de piedras preciosas. Te pidió vida y le diste longitud de dias por los siglos de los siglos. Grande es su gloria en tu salvación; gloria y magnificencia pondrás sobre él. Porque Tú le darás bendición por los siglos de los siglos; lo colmarás de gozo con tu rostro. Por cuanto el rey confía en el Señor, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. Que alcance tu mano a todos tus enemigos; se encuentren con tu diestra todos los que te aborrecen. Los pondrás como en horno de fuego cuando muestres tu rostro: el Señor los conturbará con su ira, y el fuego los devorará. Su fruto exterminarás de la tierra, y su linaje de entre los hijos de los hombres. Porque torcieron males sobre ti; pensaron designios que no pudieron establecer. Pues Tú los pondrás en fuga, y a los que queden les enseñarás tu rostro. Ensálzate, Señor, en tu poder, alabaremos y cantaremos tus poderíos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces]*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdónanos nuestras iniquidades. Santo visítanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de tu nombre.
Señor, ten piedad. *[tres veces]*
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Padre nuestro, que estas en los cielos, santificado sea tu nombre, vénga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así como es en el cielo en la tierra. El pan nuestro substancial, dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Lector: Amén.

Y lee los siguientes troparios:
Señor, Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, acuerda la victoria a los cristianos ortodoxos sobre los enemigos, y por tu santa cruz, protege tu morada.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
¡Oh, Cristo Dios! Tú, que has ascendido voluntariamente a la cruz, concede tus generosidades al nuevo pueblo que lleva tu nombre; alegra con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles victorias sobre los adversarios a los que gozan de tu ayuda, que es armadura de paz, victoria invencible.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
¡Oh! temible e infalible protección, no desprecies nuestras súplicas, buena y alabadísima Madre de Dios, confirma la morada de los ortodoxos, salva a tu pueblo y concédele la victoria que proviene

desde lo alto, Tú que diste a luz a Dios y que eres la única bendita.

El sacerdote:
Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios! por tu gran misericordia, te suplicamos escúchanos y ten piedad.
Coro: Señor, ten piedad *[tres veces]*
También rogamos por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro Señor, su Eminencia Ilustrísima Metropolitano Vitaly, primer Jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor Ilustrísimo Alejandro, Obispo de Buenos Aires y Sudamérica.
Coro: Señor, ten piedad.[tres veces]
Sacerdote: También rogamos por la hermandad y por todos los cristianos.
Coro: Señor, ten piedad.[tres veces]
Sacerdote en voz alta: Porque eres un Dios misericordioso y amas a la humanidad, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
E inmediatamente cantan: Amén. En el nombre del Señor, bendice, padre.
Sacerdote: Gloria a la santa, consubstancial, vivificadora e indivisible Trinidad eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amen.

Si se celebran los maitines separadamente, el lector sigue leyendo Gloria a Dios en las alturas... y Señor, abre mis labios... y los Seis Salmos. [véase abajo].
Si se celebran los maitines como parte de la Vigilia Nocturna, inmediatamente después de la bendición menor de Vísperas, el lector comienza a leer Gloria a Dios en las alturas... y Señor, abre mis labios... y los Seis Salmos.
Ahora comenzamos a leer los Seis Salmos y todos escuchamos en silencio y con humildad. El lector dice con reverencia y temor de Dios:

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, en los hombres Su buena voluntad (tres veces).
Señor, abrirás mis labios y mi boca anunciará tu alabanza *(dos veces).*

Salmo 3

Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan?. Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen a mi alma: no hay salvación para él en su Dios. Mas Tú, Señor, eres mi protector, mi gloria y el que levanta mi cabeza. Con mi voz llamé al Señor y me oyó desde su monte santo. Yo dormí y tuve profundo sueño y me levanté, porque el Señor me protegerá. No temeré a los diez millares de gentes que me rodean y atacan. Resucita, Señor, sálvame, Dios mío. Por cuanto Tú has vencido a todos, quienes sin causa se enemistaron contra mí: has quebrantado los dientes de los pecadores. La salvación es del Señor y sobre tu pueblo tu bendición. Yo dormí y tuve profundo sueño y me levanté porqué el Señor me protegerá.

Salmo 37

Señor, no me reprendas con tu furor ni me castigues con tu ira. Porque tus saetas se me han clavado y has asentado sobre mí tu mano. No hay curación para mi carne a causa de tu ira: no hay paz en mis huesos a causa de mis pecados. Porque mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza y como carga pesada se agravaron sobre mí. Hedían pudriéndose mis llagas a causa de mi necedad. He sido hecho miserable y encorvado estoy hasta lo sumo: todo el día caminaba contristado. Porque cargados están de escarnio mis lomos y no hay curación para mi carne. Enfurecido estaba y me humillé en gran manera: rugía a causa del lamento de mi corazón. Señor, delante de Ti está todo mi deseo y mi gemido no te es desconocido. Mi corazón está conturbado, me ha abandonado mi fuerza y aún la luz de mis ojos no está ya conmigo. Mis amigos y mis más allegados se acercaron y volvieron contra mí. Y los que junto a mí estaban se alejaron y me fastidiaron los que buscaban mi alma. Y los que buscaban mi mal hablaron vanidades y todo el día urgían engaños. Mas yo como un sordo no oía y fui como un mudo que no abre su boca. Y me hice como hombre que no oye y que no tiene en su boca réplica. Porque en Ti, Señor, esperé: Tú me escucharás, Señor Dios mío. Pues dije: no sea que alguna vez se rían de mi mis enemigos y mientras mis pies vacilaban, hablaron con soberbia contra mí. Porque preparado estoy para las heridas y mi dolor está siempre delante de

mí. Pues yo publicaré mi transgresión y me preocuparé por mi pecado. Mas mis enemigos viven y se han hecho más fuertes que yo y se han multiplicado los que me aborrecen sin verdad. Los que devuelven mal por bien, murmuraban sobre mí porque yo seguía lo bueno. No me desampares, Señor Dios mío: no te apañes de mí. Acude prontamente a socorrerme, Señor Dios de mi salvación *(dos veces).*

Salmo 62

Dios, Dios mío, desde que amanece en vela estoy elevando mis plegarias. Mi alma tuvo sed de Ti y aún más mi carne con ímpetu anhela por Ti. En tierra yerma, intransitable y sin agua: allí también me presenté como en tu santuario para ver tu fuerza y tu gloria. Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán. Y así bendeciré durante mi vida y en tu nombre alzaré mis manos. Como de grosura y de gordura sea saciada mi alma y con labios de regocijo te alabará mi boca.

Si me he acordado de Ti sobre mi lecho, en las madrugadas medité en Ti: porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti, tu diestra me ha amparado. Mas ellos que en vano buscaron mi alma, entrarán en lo más bajo de la tierra: serán entregados en manos de espada, ración serán de los zorros. Mas el Rey se alegrará en Dios, aprobados serán todos los que juran por Él: pues fue tapada la boca de los que hablan cosas inicuas.

En la madrugada meditaré en Ti: porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti: tu diestra me ha amparado.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Señor *(tres veces, sin metanías).*

Señor, ten piedad *(tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 87

Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue a Ti mi oración: inclina tu oído a mi plegaria: porque se colmó mi alma de maldades y mi vida se ha acercado al infierno. He sido contado con los que descienden al hoyo: he sido como hombre sin socorro, abandonado entre los muertos, así como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya más y ellos son desechados de tu mano. Me has puesto en una fosa profunda: en lugares tenebrosos y en sombra de muerte. Sobre mi se ha confirmado tu furor y todas las olas has echado sobre mí. Has alejado de mí a mis conocidos: me han tenido como abominación para ellos. Entregado fui y no me libraré: mis ojos han desfallecido de miseria. A Ti, Señor, he clamado todo el día: he extendido hacia Ti mis manos. ¿Acaso harás maravillas por los muertos o los médicos los resucitarán y te alabarán? ¿Acaso contará alguno en el sepulcro tu misericordia y tu verdad en el abadón? ¿Acaso serán conocidos en las tinieblas tus milagros y tu verdad en la tierra del olvido?
Mas yo a Ti he clamado y mi oración madrugará ante Ti. ¿Por qué, Señor, desechas mi alma y apartas de mí tu rostro? Pobre soy yo y en sufrimientos estuve desde mi juventud. Me elevé, me humillé y desfallecí. Sobre mí han pasado tus iras y tus intimidaciones me han conturbado. Me han cercado como agua, aunados me han dominado todo el día. Has alejado de mí al amigo y al cercano y a mis conocidos por causa de las pasiones.
Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue a Ti mi oración: inclina tu oído a mi plegaria.

Salmo 102

Bendice, alma mía, al señor y todas las cosas que hay dentro de mí, a su Santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor y no te olvides de todos sus galardones. Él redime tu vida de la corrupción, Él te corona de misericordias y de generosidades. Él colma de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud. El Señor hace misericordias y justicia a todos los que sufren agravios. Hizo conocer sus caminos a Moisés y sus deseos a los hijos de Israel. Generoso y misericordioso es el Señor: pacientísimo y muy misericordioso. No estará enojado para siempre ni se enemistará eternamente. No nos ha

tratado según nuestras iniquidades ni nos ha retribuido según nuestros pecados.
Porque cuan alto está el cielo sobre la tierra, tanto ha confirmado el Señor su misericordia sobre los que le temen. Cuanto dista el oriente de occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras iniquidades. Así como un padre se compadece de los hijos, así el Señor se apiada de los que le temen, Porqué Él conoce de qué estamos plasmados, recuerda que somos polvo. Los días del hombre son como la hierba y él como la flor del campo que desflorecerá, pasará por él un soplo y ya no estará y hasta su propio lugar no le reconocerá. Mas la misericordia del Señor está desde los siglos por los siglos, sobre los que le temen. Y su verdad sobre los hijos de los hijos, de aquellos que guardan su alianza y se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos. El Señor ha confirmado en el cielo su trono y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor todos sus ángeles, poderosos en fortaleza, ejecutores de su orden en cuanto oyen la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus fuerzas, siervos suyos, ejecutores de su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras.
En todo lugar de su señorío, bendice, alma mía, al Señor *(dos veces).*

Salmo 142

Señor, escucha mi oración; esclarece mi ruego en tu verdad: óyeme en tu verdad y no entres en juicio con tu siervo, porque ningún viviente será justificado ante Ti. Porque ha perseguido el enemigo a mi alma, ha echado mi vida por tierra. Me ha colocado en lugares obscuros, como a los muertos del siglo. En mi se ha angustiado mi espíritu y dentro de mí se ha turbado mi corazón. Me he acordado de los días antiguos, he meditado sobre todas tus obras, sobre los hechos de tus manos reflexionaba. He tendido mis manos a Ti: mi alma a Ti como tierra sin agua. Óyeme prontamente Señor, mi espíritu ha desfallecido. No apartes de mí tu rostro para que no sea semejante a los que descienden a la fosa. Hazme oír al alba tu misericordia porque en Ti he puesto mi esperanza. Dime por cual camino iré porque con ímpetu he adherido mi alma a Ti. Sácame de entre mis enemigos, Señor, porque a Ti he acudido. Enséñame a hacer tu voluntad, porque Tu eres mi Dios, Tu Espíritu bueno me guiará a

tierra de rectitud. Por tu nombre, Señor, me vivificarás según tu verdad, sacarás de la tribulación mi alma. Y por tu misericordia destruirás a mis enemigos y vencerás a todos los que atribulan a mi alma, porque yo, siervo tuyo soy.

Óyeme, señor, en tu verdad y no entres en juicio con tu siervo *(dos veces).*

Tu espíritu bueno me guiará a tierra de rectitud.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Señor *(tres veces).*

La Gran Letania

Diácono: En paz roguemos al Señor.

Coro: *Señor ten piedad. (repitiendo este canto a cada nueva invocación).*

— Por la paz que viene desde lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

— Por la paz del mundo entero, el bienestar de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

— Por este santo templo y por los que con fe, devoción y temor de Dios entran en él, roguemos al Señor.

— Por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro Señor, su Eminencia Ilustrísima Metropolitano Vitaly, primer jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor, Ilustrísimo Alejandro, Obispo de Buenos Aires y Sudamérica, por el honorable presbiterado y diaconado en Cristo, por todo el clero y el pueblo, roguemos al Señor.

— Por esta nación, sus autoridades y ejércitos, roguemos al Señor.

— Por el sufriente pueblo ortodoxo, y por su salvación, roguemos al Señor.

— Para que libre a su pueblo de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción, roguemos al Señor.

— Por esta ciudad *(o por este pueblo, o por este monasterio)*, por todas las ciudades y países y por los que con fe viven en ellos, roguemos al Señor.

— Por un clima propicio, por la abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos de paz, roguemos al Señor.
— Por los que viajan por tierra, mar y aire, por los enfermos, los que sufren, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.
— Para que nos libre de toda aflicción, ira y necesidad, roguemos al Señor.
— Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! por tu gracia.
— Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
Coro: A Ti, ¡oh, Señor!
Exclamación: Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración, ¡oh! Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Luego se canta en el tono del tropario:

Diácono o Sacerdote: Dios es el Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.
Confesad ante el Señor, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia..

Coro: Dios es Señor, y se nos ha revelado. Bendito el que viene en el nombre del Señor. *[repite esto en cada exclamación].*
— Grandemente me han rodeado, mas en el nombre del Señor los he rechazado.
— No moriré, mas viviré, y contare las obras del Señor.
— La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte del Señor es esto y es maravilla en nuestros ojos.

Luego se cantan los Troparios y el teotoquio del día o de la fiesta. Si hay dos Troparios, el primero se canta dos veces, luego el segundo y el teotoquio. Cuando hay un solo Tropario, se canta dos veces y luego el teotoquio.
Se leen los catismas [porciones del Salterio] acostumbrados, los que para los domingos son los Salmos 9-16, es decir, el segundo catisma, y los Salmos 17-23, es

decir, el tercer catisma. Después de la primera porción, la letanía menor;

El diácono canta la Pequeña Letanía: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y protégenos, ¡oh, Dios! con tu gracia.
Coro: Señor, ten piedad.
Diácono: Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y Siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.
Coro: A Ti, ¡oh, Señor!

Exclamación: Porque tuyo es el dominio, y tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amen.

Después de la segunda lectura, otra vez la letanía menor: vease arriba.

Exclamación: Porque Tu eres Dios bueno que amas a los hombres, y Te rendimos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amen.

Polyeleon

Se canta el Polyeleon, si es domingo o la vigilia de una de las grandes fiestas o de la conmemoración de un santo mayor. El Polyeleon consiste en los Salmos 134 y 135. Comúnmente se cantan solamente los versos siguientes:

Alabad el nombre del Señor, alabad siervos al Señor. Aleluya *(tres veces).*
Los que estáis en el templo del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. Aleluya *(tres veces).*

Señor, tu nombre es por los siglos, y por generación y generación tu memoria. Aleluya *(tres veces).*
Desde Sión se bendiga al Señor, que habita en Jerusalén. Aleluya *(tres veces).*
Confesad al Señor, porque es bueno, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces).*
El que afirmó la tierra sobre las aguas, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces).*
Con mano poderosa y brazo excelso, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces).*
Confesad al Dios del cielo, pues su misericordia es por los siglos. Aleluya *(tres veces).*

En las fiestas mayores, después del Polyeleon, se canta la exaltación propia (megalinario) así: Primero lo canta el clero. Luego el coro canta el verso de los Salmos que corresponde y otra vez la exaltación, luego Gloria... Y ahora... Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, ¡oh, Dios! (dos veces).

Finalmente el clero canta: Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, oh Dios *y la exaltación una vez más.*
La letanía menor con la exclamación: Porque bendito es tu nombre y glorificado tu Reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pero si es domingo, inmediatamente después del Polyeleon y de la exaltación, si los hay, se cantan los siguientes Troparios de la resurrección en el tono 5, con su versículo:

Bendito eres Señor, enseñame tus mandamientos.
El concilio angelical se asombró al verte contado entre los muertos, Salvador, a Ti, que destruiste el poder de la muerte, levantando contigo a Adán, y liberando a todos del infierno.
Bendito eres, Señor, enseñame tus mandamientos.
El ángel radiante que estaba cerca del sepulcro, dijo a las miróforas: ¿discípulas: por qué mezcláis el bálsamo con lagrimas de compasión? Contemplad el sepulcro y entiendan, ya que el Salvador resucitó de la tumba.

Bendito eres, Señor, enseñame tus mandamientos.
Las miróforas muy temprano, lamentándose, fueron presurosas a tu sepulcro; mas el ángel se les presentó diciéndoleis: ¡no lloréis! ha pasado el tiempo de los lamentos; anunciad, pues, a los apóstoles la resurrección.
Bendito eres, Señor, enseñame tus mandamientos.
Las mujeres miróforas, al llegar con miro a tu sepulcro, ¡oh, Salvador! lloraron. Mas les habló el angel diciendo: Por qué pensáis que el que Vive está entre los muertos? Siendo Dios, ha resucitado del sepulcro.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Adoremos al Padre y a Su Hijo y al Espíritu Santo, Trinidad Santísima, Una en esencia, clamando con los serafines: Santo, Santo, Santo eres Señor.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Habiendo dado a luz al Dador de Vida, ¡oh, Doncella! salvaste a Adán del pecado; cambiaste en júbilo la tristeza de Eva. El Dios y Hombre encarnado de Ti, encaminó hacia la vida a quienes de ella habían caído.
Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, ¡oh Dios! *(tres veces).*

La letanía menor con la exclamación: Porque tuyo es el poder, y tuyo es el Reino, la fuerza y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Y después de la segunda Kathisma, letanía menor con la exclamación: Porque Tú eres Bueno y Amante de la humanidad, y a Ti te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espítiru Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Se cantan el hipacoe (significa obediencia o atención) y las antífonas anabáticas del tono del Octotonos.

Después de las antífonas anabáticas, dice el diácono: Atendamos. Sabiduría.
Y luego el prokimen del tono:

El Prokimen

Tono Primero
Ahora resucitaré, dice el Señor, me prepararé para la salvación; no vacilaré en ello.
Verso: Las palabras del Señor son palabras puras.

Tono Segundo
Levántate, Señor Dios mío, por el precepto que has ordenado, y Te rodeará la congregación del pueblo.
Verso: Señor Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza, sálvame.

Tono Tercero
Decid entre las naciones, que el Señor se ha entronizado; porque Él ha establecido el universo, que no será movido.
Verso: Cantad al Señor una canción nueva; cantad al Señor, toda la tierra.

Tono Cuarto
Resucita, Señor, socórrenos, y líbranos por causa de tu nombre.
Verso: Señor, lo hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos lo han anunciado.

Tono Quinto
Resucita, Señor Dios mío, y álcese Tu mano, porque reinas por los siglos.
Verso: Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas Tus maravillas.

Tono Sexto
Señor, exalta Tu fuerza, y ven para salvarnos.
Verso: Escucha, Pastor de Israel, que conduces a José como cordero.

Tono Séptimo
Resucita, Señor Dios mío, álcese Tu mano; no Te olvides de Tus pobres hasta el fin.
Verso: Te confesaré, Señor, con todo mi corazón, proclamaré todas

Tus maravillas.

Tono Octavo
El Señor se entronizará por los siglos, Tu Dios, oh Sión, de generación en generación.
Verso: Alaba, alma mía, al Señor; en mi vida alabaré al Señor.

Diácono: Roguemos al Señor.

Sacerdote: Porque Tú eres santo, ¡oh, Dios nuestro! y entre los santos descansas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Diácono: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.
Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.
Diácono: Alabad a Dios en sus Santos; alabadle en el establecimiento de su poder.
Coro: Todo lo que tiene aliento alabe al Señor.
Diácono: Todo lo que tiene aliento
Coro: Alabe al Señor.

El Evangelio

Diácono: Y para que El nos conceda escuchar el santo Evangelio, al Señor Dios roguemos.
Coro: Señor, ten piedad. *(tres veces).*

Diácono: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el santo Evangelio.
Sacerdote: Paz a todos vosotros.
Coro: Y a tu espíritu también.
Sacerdote: Lectura del santo Evangelio de san *(nombre).*
Coro: Gloria a ti, Señor, gloria a Ti.
Diácono: Estemos atentos.

Y el sacerdote lee el Evangelio.

Luego el coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Si es domingo, se canta inmediatamente:
Habiendo visto la Resurrección de Cristo,* postrémosnos ante el Santo Señor Jesús,* el único sin pecado.* Ante tu cruz, ¡oh, Cristo! nos postramos,* y tu santa resurrección cantamos y glorificamos;* porque Tú eres nuestro Dios,* y otro más que Tú, no conocemos;* pronunciamos tu nombre.* Venid, fieles todos, adoremos la santa Resurrección de Cristo,* pues por la Cruz vino el regocijo a todo el mundo.* Siempre bendiciendo al Señor, cantemos su resurrección;** pues al sufrir la Cruz por nosotros, con la muerte ha destruido la muerte.

El Lector lee el Salmo 50.

El coro sigue: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Por las plegarias de los Apóstoles, ¡oh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.
Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Por las plegarias de la Madre de Dios, ¡oh, Misericordioso!, limpia la multitud de nuestras transgresiones.
Ten piedad de mí, ¡oh, Dios!, conforme a Tu gran misericordia, según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad.
Resucitó Jesús del sepulcro, así como lo predijo, nos ha otorgado la vida eterna y gran misericordia.

Luego, si es domingo o fiesta, el diácono recita la Gran Intercesión:
Diácono: Salva, ¡oh Dios!, a Tu pueblo y bendice tu heredad. Visita a tu mundo con piedad y generosidades. Acrecienta la fortaleza de los cristianos ortodoxos, y envía sobre nosotros tus abundantes misericordias, por las oraciones de la todo Purísima y Soberana nuestra, la Madre de Dios y siempre virgen María, por el poder de la honorable y vivificante Cruz, por la protección de las honorables fuerzas incorpóreas celestiales, del honorable y glorioso Profeta, Precursor y Bautista Juan; de los santos, gloriosos y alabadísimos

Apóstoles *(o si se conmemora a alguno de los 12 apóstoles o uno de los cuatro evangelistas se dice:* del santo Apóstol y Evangelista, *nombre,* y de los otros santos, gloriosos y alabadisimos Apóstoles], de nuestros Padres entre los Santos, grandes maestros universales y pontifices, Basilio Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisostomo; de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás Taumaturgo, Arzobispo de Mira en Licia; de los Santos equiapostólicos, Metodio y Cirilo, maestros de los eslavos, del santo ortodoxo y equiapostólico gran Príncipe Vladimiro y de la bienaventurada Olga, gran princesa de Rusia; de nuestros Padres entre los santos, los Taumaturgos de toda Rusia, Miguel, Pedro, Alexis, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Mitrofan, Tíjon, Teodosio, Josafat, Hermógenes, Pitirim, Inocencio y Juan; de nuestros padres entre los santos, pontifices: Tíjon, patriarca de Moscú, el confesor; de los hieromártires Vladimiro de Kiev, Benjamin y José de Petrogrado, Andrónico de Perm, Germán de Tobolsk; y de los confesores Pedro de Krutitsk, Cirilo de Kazán, Agafánguel de Iaroslav; y de los presbíteros hieromártires Juan y Juan y todos los nuevos hieromártires y confesores de la Iglesia Rusa; de los santos gloriosos, distinguidos y victoriosos mártires: el santo, glorioso megamártir Jorge, victorioso y taumaturgo; del Santo megamártir y médico Pantaleimon; de la Santa megamártir Bárbara; de los santos príncipes rusos: los sufridos Boris, Gleb e Igor; el mártir Zar Nicolás, la mártir zarina Alejandra, el Zarevich Alexis, y de las zarevnas Olga, Tatiana, María y Anastasia; de las santas venerables mártires princesa Elisabeth y la monja Bárbara y de todos los nuevos mártires de Rusia; de los santos imitadores de Cristo y teóforos padres, Antonio y Teodosio, y los otros taumaturgos de Pechera; Sergio abad, taumaturgo de Radonesh, y Serafín, taumaturgo de Sarov, y de León, Macario, Ambrosio y los otros Padres de Optina; y de Germán, taumaturgo de Alaska; y de Juan taumaturgo, obispo de Shangai y San Francisco; y de Job, abad y taumaturgo de Pochaev; y del santo y recto Juan, taumaturgo de Kronstadt; y de la santa bienaventurada Xenia de San Petersburgo; y del santo *(nombre del santo del templo y del día)*; y de los santos y rectos padres de Dios Joaquín y Ana y de todos los santos, te suplicamos, ¡oh, Señor, grande en misericordia! escucha a nosotros pecadores que te rezamos y ten piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad *(12 veces).*
Sacerdote: Por la misericordia y las generosidades y el amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Los Canones

Ahora comenzamos a cantar los canones: el de la Resurrección, el de la Cruz y Resurrección, el de la Madre de Dios, y el del Menaion.
Después de la tercera Oda, el diácono o el sacerdote dice la letanía menor: Una y otra vez... Ampáranos... Conmemorando a la Santísima...

Exclamación: Porque Tú eres nuestro Dios, y te elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Y luego el sedalen del menaion.
Después de la sexta Oda, otra vez la letanía menor: Una y otra vez... Ampáranos... Conmemorando a la Santísima...

Exclamación: Porque Tú eres Rey de paz y Salvador de nuestras almas, y a Ti elevamos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Luego el kondakio y el ikos. Al concluir la octava Oda el coro canta:
Exaltamos, glorificamos, nos postramos ante el Senor, cantando y elevándolo por los siglos. *(luego la katavasia).*
El diácono, ante el ícono de la Madre de Dios, exclama: A la Madre de Dios y de la Luz, con cánticos magnifiquemos.

Y el coro:
Engrandece mi alma al Señor, y se regocijó mi espíritu en Dios, mi

Salvador.
Tú eres más honorable que los querubines, e incomparablemente mas gloriosa que los serafines, te glorificamos a Ti que diste al mundo a Dios, el Verbo, sin dejar de ser virgen y que verdaderamente eres la Madre de Dios.
Porque ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.
Tú eres más honorable que los querubines...
Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen.
Tú eres más honorable que los querubines...
Desplegó el poderío con su brazo. Dispersó a los soberbios por la intención de sus corazones.
Tú eres más honorable que los querubines...
Derrocó a los poderosos de los tronos, y elevó a los humildes. Colmó a los hambrientos de bondades, y despidió a los ricos sin nada.
Tú eres más honorable que los querubines...
Recibió a su siervo Israel acordándose de la misericordia, como habló a nuestros padres, a Abraham y su simiente por lo siglos.
Tú eres más honorable que los querubines ...

Mientras que el coro canta el himno de la Virgen, el diácono inciensa el iconostasio, la iglesia entera y al pueblo.
El coro canta la novena Oda del canon y a su conclusión, el diácono recita la letanía menor: Una y otra vez... Ampáranos... Conmemorando La Santísima...

Sacerdote: Porque te alaban todas las potestades celestiales, y te elevamos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Si es domingo el diácono dice:

Santo es el Señor Dios nuestro.
Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.
Diácono: Porque Santo es el Señor Dios nuestro.
Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.
Diácono: Sobre todos los pueblos esta nuestro Dios.

Coro: Santo es el Señor Dios nuestro.

Y se canta el exapostilario matutino.

Todo lo que tiene aliento alabe al Señor

Luego si es domingo, o una fiesta del Señor, o un día de un Santo, en el que se canta la Gran Doxologia, cantamos así:

Primer Coro:
Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Si es otro día se lee:
Alabad al Señor desde los cielos. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A ti pertenece el himno, ¡oh Dios!

Segundo Coro:
Alabadle todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A ti pertenece un himno, ¡oh Dios!

Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y la luz.
Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están más alto que los cielos.
Alábese el nombre del Señor, porque Él dijo y fueron; Él ordenó y se crearon.
Las estableció para siempre, y por los siglos de los siglos; puso ley que no será quebrantada.
Alabad al Señor desde la tierra, los dragones y todos los abismos.
El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestad, que ejecutan su palabra.
Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.
La bestia y todo ganado; reptiles y aves.
Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra.
Los jóvenes y las doncellas; los ancianos con los mancebos.

Que se alabe el nombre del Señor, porque sólo su nombre es enaltecido. La confesión de Su nombre es en los cielos y en la tierra.
Y Él acrecentará la fortaleza de su pueblo; un himno a todos sus santos imitadores, a los hijos de Israel, el pueblo allegado a Él.
Cantad al Señor canción nueva; y su alabanza en la iglesia de sus santos imitadores.
Alégrese Israel en su Hacedor; los Hijos de Sión se regocijarán en su Rey.
Alábese su nombre a coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.
Porque el Señor se complace en su pueblo, y enaltecerá a los mansos para su salvación.
Los santos imitadores se regocijarán en la gloria; y se alegrarán en sus moradas.
La enaltecimiento a Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.
Para hacer venganza de las naciones, y reprensión en los pueblos.
Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro.
Aquí empezamos a insertar los estiquerios, si hay seis:
Para hacer sobre ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos sus santos imitadores.
Alabad a Dios en sus santos, alabadle en el establecimiento de su poder.
Aquí, si hay cuatro:
Alabadle por sus poderíos; alabadle por la multitud de su grandeza.
Alabadle con sones de trompeta; alabadle con salterio y cítara.
Alabadle con pandero y coro; alabadle con cuerdas y órgano.
Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos de jubilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

Si es domingo, se agregan los dos siguientes:
Resucita, Señor Dios mío, levántese tu mano; no olvides de tus pobres para siempre.
Confesaré a Ti, oh Señor, con todo mi corazón; proclamaré todas tus maravillas.

Si es domingo, después de los estiquerios:

Gloria... *y luego el estiquerio del Evangelio [Heotina] o el Doxastico.*
Ahora... *y este Teotokion:*

Muy bendita eres, ¡oh, Virgen Madre de Dios! Ya que por medio de Quien se encarnó de ti, el infierno fue puesto en cautiverio, Adán fue restaurado, la maldición fue anulada. Eva fue liberada, la muerte fue aniquilada y nosotros fuimos vivificados. Por lo tanto, cantando clamamos: Bendito eres Cristo Dios, porque así fue tu beneplácito; gloria a ti.

La Gran Doxologia

Sacerdote: Gloria a ti, que nos has mostrado la luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz, en los hombres buena voluntad. Te alabamos, Te bendecimos, nos inclinamos ante Ti, Te glorificamos, Te damos gracias por tu gran gloria, Señor, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigénito Jesucristo y el Espíritu Santo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que tomas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Tu que tomas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estas sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tu eres Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.
Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre para siempre y por los siglos de lo siglos.
Concedenos, Señor, guardar este día sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado es tu nombre por siempre. Amén.
Que tu misericordia sea sobre nosotros, Señor, como hemos hemos puesto nuestra eperanza en ti.
Bendito eres, Señor, enseñame Tus mandamientos. *[tres veces].*
Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, cura mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a ti recurrí, enseñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres

mi Dios. Porque en ti está la fuente de la vida; en tu luz encontraremos la luz. Extiende tu misericordia a los que te conocen.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *[tres veces].*
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.
Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Luego cantamos el Tropario de la fiesta, pero si es domingo cantamos uno de los siguientes:
si corresponde el tono 1, 3, 5, o 7, este:
Hoy ha venido la salvación al mundo. Cantemos al que resucitó del sepulcro y es el Autor de nuestra vida. Porque, habiendo destruido la muerte por la muerte, nos ha dado la victoria y gran misericordia.

Y si corresponde el tono 2, 4, 6, u 8, este:
Cuando resucitaste de la tumba, y rompiste las ligaduras del infierno, destruiste la condena de la muerte, Señor, redimiendo a todos de las redes del enemigo. Cuando apareciste ante tus Apóstoles, los enviaste a predicar, y por intermedio de ellos has concedido al universo tu paz. ¡Oh, Único muy misericordioso!

La letanía

Diácono: Ten piedad de nosotros, ¡oh, Dios nuestro! por tu gran misericordia, te suplicamos, escúchanos y ten piedad.

Coro: Señor, ten piedad *(tres veces).*
-También rogamos por el Episcopado Ortodoxo de la Iglesia Rusa, por nuestro Señor, su Eminencia Ilustrísima Metropolitano Vitaly, primer jerarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, por nuestro Señor, Ilustrísimo Alejandro, Obispo de Buenos Aires y Sudamérica, y por toda nuestra hermandad en Cristo.
-También rogamos por el sufriente pueblo ortodoxo, y por su salvación.
-También rogamos a nuestro Señor Dios para que libre a su pueblo

de los enemigos visibles e invisibles, y que afirme en nosotros unidad de pensamiento, amor fraterno y devoción.
-También rogamos por esta nación, sus autoridades y ejército.
-También rogamos por nuestros hermanos, sacerdotes, monjes ordenados y por toda nuestra hermandad en Cristo.
-También rogamos por los bienaventurados y dignos de eterna memoria Santísimos Patriarcas Ortodoxos, por los piadosos Zares y Zarinas, por los fundadores de este santo templo *(o: de este santo monasterio)* y por todos los ya fallecidos padres y hermanos ortodoxos que yacen aquí y en cualquier parte del mundo.

El sacerdote exclama: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y te elevamos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Letania

Diácono: Completemos nuestra oración matutina al Señor. *Coro*: Señor, ten piedad.
— Ampáranos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, ¡oh, Dios! por tu gracia.

— Que todo este día sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, pedimos al Señor.

El Coro contesta a cada nueva invocación: Concédelo, Señor.
— Un Angel de paz, fiel guía, custodio de nuestras almas y cuerpos, pedimos al Señor.
— El perdón y remisión de nuestros pecados y transgresiones, pedimos al Señor.
— Lo bueno y conveniente para nuestras almas y la paz para el mundo, pedimos al Señor.
— Terminar en paz y arrepentimiento el tiempo restante de nuestra vida, pedimos al Señor.
— Un cristiano fin de nuestra vida, sin dolor, sin remordimiento, pacífico y una buena respuesta ante el temible tribunal de Cristo,

pedimos al Señor.
— Conmemorando a la Santísima, Purísima, muy Bendita, Gloriosa Soberana nuestra, la Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, y mutuamente los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, ¡oh, Señor!
El sacerdote exclama: Porque eres Dios de misericordia, de generosidades, de amor a la humanidad y te elevamos gloria, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.
Coro: Y a tu espíritu.
Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.
Coro: Ante ti, Señor.

Y el sacerdote recita esta oración secretamente:
Señor santo, que moras en lo alto y miras a los humildes, y que con tu ojo omnividente miras a toda tu creación, ante Ti hemos inclinado la cerviz de nuestra alma y cuerpo, y Te suplicamos, extiende Tu invisible mano desde Tu santa morada y bendícenos a todos. Y si en algo hemos pecado, voluntaria o involuntariamente, perdónanos, porque eres Dios bueno y amante de los hombres, otorgándonos Tus bienes en este mundo y en el venidero.

Y exclama: Porque a ti te corresponde el tener misericordia y salvarnos, Dios nuestro, y Te elevamos gloria, a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén.

Diácono: Sabiduría.
Coro: Bendice.
Sacerdote: El que es bendito, Cristo Dios nuestro, eternamente, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Coro: Amén. Afirma, oh Dios, la santa Fe Ortodoxa y a los cristianos

ortodoxos, por los siglos de los siglos.
Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.
Coro: Tú eres más honorable que los querubines e incomparablemente mas gloriosa que los serafines, te glorificamos a ti que diste a luz al Verbo Dios sin dejar de ser Virgen y que eres verdaderamente la Madre de Dios.
Sacerdote: Gloria a Ti, Cristo Dios, Esperanza nuestra, gloria a Ti.
Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad [tres veces]. Bendice.

Sacerdote: [El que resucito de entre los muertos, si es domingo] Cristo verdadero Dios nuestro, por las oraciones de Su purísima Madre, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de [el Santo del templo y el del día], de los santos y rectos ancestros de Dios, Joaquín y Ana, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Coro: Amén. *Y* "Por muchos años."

Hora primera

Venid adoremos al Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo Rey, nuestro Dios.
Venid adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, Rey y Dios nuestro.

Salmo V

Oye, ¡oh Señor! mis palabras; entiende mi clamor. Atiende a la voz de mi plegaria ¡oh, mi Rey y mi Dios! Porque a Ti oraré ¡oh, Señor! De mañana oye mi voz, de mañana me presentaré delante de Ti y me verás. Porque Tú eres Dios que no quiere iniquidad. No morará junto a Ti el maligno, ni permanecerán los inicuos delante de tus ojos. Aborreciste a todos los que obran iniquidad, destruirás a todos los que hablan mentira. Al varón sanguinario y mendaz desprecia el

Señor, mas yo en la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa: me postraré hacia tu santo templo con temor de Ti. ¡Oh, Señor! instrúyeme con tu verdad; y rectifica ante Ti mi camino por mis enemigos. Porque no hay verdad en sus bocas, sus corazones son vanos. Sus gargantas son sepulcro abierto, con sus lenguas engañaron. Haz que razonen, ¡oh, Dios! a fin de que renieguen de sus pensamientos; por su infinita deshonra, expúlsalos, porque sumamente te afligieron, ¡oh, Señor! Y que se alegren los que confían en Ti, que se regocijen eternamente; establecerás tu morada en ellos y se gloriarán en ti los que aman tu nombre. Porque tú bendecirás al recto ¡oh, Señor! pues nos protejiste con el escudo de tu benevolencia.

Salmo LXXXIX

Señor, Tú has sido nuestro refugio, de generación en generación. Aún antes de que hubiera montes y fuese formada la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo Tú eres. No permitas al hombre volver a la humillación, Tú has dicho: Volved, hijos del hombre. Porque mil años delante de tus ojos, son como el día de ayer que pasó; y como la vigilia nocturna. Sus años serán insignificantes; por la mañana pasará como la hierba, a la mañana florecerá y pasará, a la tarde caerá, se endurecerá y se secará. Porque fuimos consumidos por tu ira, y por tu furor fuimos turbados. Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestro siglo ante la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días se acabaron, y fuimos consumidos por tu ira. Nuestros años fueron considerados como tela de araña. Los días de nuestra edad son setenta años; y en los más fuertes ochenta años y no obstante, la mayor parte de ellos es trabajo y dolor. Porque nos llegó la mansedumbre; y con ello aprenderemos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, y quién, teniendo temor de Ti, puede medir tu furor? De esta forma muéstrame tu diestra y hazme conocer aquellos cuyo corazón está lleno de sabiduría. ¿Hasta cuándo? Vuélvete, Señor y apiádate para con tus siervos. Hemos sido colmados de tu misericordia desde la mañana ¡oh, Señor!, y nos hemos regocijado y alegrado. En todos nuestros días nos hemos

alegrado: por los días que nos has humillado, por los años en que vimos males. Repara en tus siervos y en tu obra, e instruye a sus hijos. Y sea el resplandor del Señor, nuestro Dios sobre nosotros; y encausa las obras de nuestras manos sobre nosotros; encausa la obra de nuestras manos.

Salmo C

Misericordia y juicio te cantaré, Señor, canto y entiendo en el camino sin mancilla. ¿Cuándo vendrás a mí? Caminaba yo sin maldad en mi corazón, en medio de mi casa. No proponía delante de mis ojos acción transgresora, aborrecía a los prevaricadores. No se allegó a mí, corazón perverso; no conocí al malicioso que se apartaba de mí. Expulsé al que secretamente calumniaba su próximo. No comía con hombre de ojos soberbios, y de corazón insaciable. Mis ojos están puestos sobre los fieles de la tierra para que se sienten conmigo: el que andaba en camino sin mancilla, ese me servía. No habitó en medio de mi casa el que obraba con soberbia: el mentiroso, no prosperaba delante de mis ojos. De madrugada mataba a todos los pecadores de la tierra: a fin de exterminar de la ciudad del Señor a todos los que obraban iniquidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti, ¡oh, Dios! *(tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Cómo llamarte, oh, llena de gracia? Cielo, porque hiciste resplandecer el Sol de la verdad. Paraíso, porque hiciste florecer para nosotros la flor de la incorruptibilidad. Virgen, pues permaneciste incorrupta. Madre purísima, pues en tus santos brazos llevaste un Hijo que es Dios de todos. Ruégale por la salvación de nuestras almas.

Encamina mis pasos según tus palabras y que no me domine iniquidad alguna. Líbrame de las calumnias de los hombres para que yo cumpla tus mandamientos. Haz brillar sobre tu siervo la luz de tu Divino Rostro y enséñame tus mandamientos. Colmese de alabanza mi boca ¡oh, Señor! para cantar todo el dia tu gloria y tu magnificencia.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(3 veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros! Señor, purifícanos de nuestros pecados; Todopoderoso, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cúranos de nuestras dolencias, por la gloria de tu nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así como es en el cielo, en la tierra. El pan nuestro sustancial dánosle hoy. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria ...

Lector: Amén.

Kondakio

Señor ten piedad *(40 veces).*

Tu que en todo tiempo y a toda hora, en el cielo y en la tierra eres adorado y glorificado, Cristo Dios, pacientísimo, de gran misericordia y muy benevolente, Tu que amas a los rectos y te apiadas de los pecadores, y que a todos llamas a la salvacion por la promesa de bienes futuros; Tu mismo oh, Señor! recibe en esta hora, nuestras súplicas y dirige nuestra vida hacia tus mandamientos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestras mentes, líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia; rodéanos con tus santos ángeles para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad *(tres veces).*

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres más honorable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, te glorificamos a ti que diste al mundo a Dios el Verbo, sin dejar de ser virgen, y que eres verdaderamente la Madre de Dios.
En el nombre del Señor, bendice, Padre.

Sacerdote: Oh Dios, se generoso con nosotros, bendícenos, ilumínanos con tu Rostro y ten piedad de nosotros.
Lector: Amén.

Sacerdote: Cristo Luz verdadera, que iluminas y santificas a cada persona que viene al mundo, que la luz de tu Rostro sea sobre nosotros una señal para que en ella veamos la Luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el cumpliento de tus mandamientos, por las oraciones de tu Purísima Madre y de todos tus santos. Amén.

El coro canta:
Jefa exelsa y triunfante en las batallas. Nosotros, tus siervos, liberados de toda calamidad, te ofrecemos cánticos de

agradecimiento, Oh, Madre de Dios! Mas como Tu posees poder invencible, líbranos de todos los males, a fin de que exclamemos: Regocíjate Novia no desposada!

Sacerdote: Gloria a Ti, ¡oh, Cristo Dios! Esperanza nuestra, gloria a Ti.
Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad *(tres veces)*. Bendice.

Y el sacerdote da la despedida:
Cristo, verdadero Dios nuestro, por las oraciones de su purísima Madre, de nuestros venerables y teóforos Padres, y de todos los Santos tenga piedad y nos salve, porque es bueno y amante de la humanidad.
Coro: Amén. *Y* "Por muchos años."